

Interdisciplina y dispersión en las teorías de la comunicación.

Apuntes sobre la constitución cognoscitiva del campo académico de la comunicación

Marta Rizo García

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

RESUMEN

A partir de la exposición de algunas de las principales formas de organización de las teorías de la comunicación, el texto busca identificar los fundamentos teóricos que permiten hablar de la Comunicación como un campo interdisciplinario, sobre todo marcado por los aportes de ciencias sociales como la sociología, la economía y la psicología social, entre otras. Una vez identificados los principales rasgos teóricos de la historia del pensamiento comunicacional, obtenidos de un análisis descriptivo de algunos manuales de teorías de la comunicación, se proponen algunos parámetros para actualizar este campo, que ha de ser concebido como dinámico y en constante evolución, sobre todo por las propias particularidades del fenómeno comunicativo, hoy en día sometido a cambios y modificaciones continuas. En última instancia, se plantean algunas reflexiones de corte epistemológico y pedagógico que pretenden coadyuvar a la dinamización del campo de las teorías de la comunicación, a partir de ver qué papel juegan en la construcción de los objetos de investigación y en la formación de los profesionales.

Palabras clave: interdisciplina, comunicación, campo académico, teorías de la comunicación, epistemología, enseñanza.

Breve radiografía histórica del campo de las teorías de la comunicación

Reconstruir históricamente el campo de la comunicación es una labor ardua y rigurosa que debe tomar en cuenta varios niveles de análisis. Siguiendo a Fuentes (2003), hay que considerar el nivel social (programas, asociaciones, publicaciones) y el cognoscitivo o intelectual (conceptos, métodos, articulaciones). Estas páginas abordan, específicamente, el segundo nivel, toda vez que presentan algunas de las principales propuestas de organización de las teorías de la comunicación que permiten plantear hipótesis en torno a cómo se ha configurado cognoscitivamente este campo académico.

La comunicación, desde su nacimiento, se ha configurado como un campo de estudios interdisciplinarios, pero ha sido en las últimas décadas que se ha manifestado con mayor fuerza la multiplicación de los enfoques teóricos a partir de los cuales se investiga. Lo anterior hace que sea difícil hablar de referentes teóricos comunes, situación que se observa aún en la actualidad, pues siguen siendo muchos los que se plantean como opciones válidas para pensar, tanto teórica como empíricamente, los fenómenos comunicativos.

La revisión de las principales formas de organización de las teorías de la comunicación implica, antes que nada, situar el debate en torno a la especificidad del campo académico. Como afirma Sarale (2008),

no decimos nada nuevo al enunciar que el campo académico de la comunicación se caracteriza por su indeterminación y su complejidad en cuanto a la definición de su objeto teórico propio y a su constitución disciplinaria. Estas dificultades, para algunos, tienen que ver tanto con lo polisémico del término comunicación como por su triple dimensión en tanto proceso, disciplina y profesión.

El contexto del campo de la comunicación es particular dada la condición enunciada en la cita anterior: la comunicación es

un fenómeno sociocultural, un campo profesional, y, además, académico. Esta triple condición, si bien aporta riqueza, no está exenta de problemáticas, sobre todo en lo que a la institucionalización del campo se refiere. A decir de Fuentes (1999), el estatuto disciplinario de los estudios sobre la comunicación es, quizá, el tema crucial de debate sobre el pasado, el presente, y, sobre todo, el futuro de nuestro campo académico. En él confluyen los múltiples y complejos factores históricos que determinan su institucionalización, tanto en el plano cognoscitivo (saberes teórico-metodológicos) como en el social (haceres institucionalizados) (p. 62).

En este contexto, es particularmente importante observar cómo se ha configurado cognoscitivamente el campo académico de la comunicación, y una opción posible para ello es la revisión de algunas formas de organización de sus teorías a lo largo de su trayectoria. Siguiendo a Levy y Gurevich (en Fuentes, 2003), “el ansia por descubrir un paradigma universal de la comunicación ha sido sustituida por una cómoda aceptación del pluralismo teórico” (p. 4), algo que puede observarse, precisamente, en la dispersión y amplitud de posicionamientos teóricos presentes a lo largo de la historia del pensamiento comunicacional.

La estrategia de radiografiar qué ha sucedido con las teorías de la comunicación a partir de la revisión de algunos manuales, parte de la relevancia de someter a diálogo los programas educativos y las fuentes bibliográficas. Como apunta Fuentes (2008), “en los libros se encuentran sistematizados los saberes que los estudiantes deberán apropiarse y, quizá, ‘aplicar’ en el ejercicio de una profesión, en la práctica de la investigación, en su ubicación ‘ilustrada’ y eficaz en el entorno social” (p. 16). El autor afirma que

la pregunta sobre “los libros fundamentales en (y para) el estudio académico de la comunicación”, y su obligada asociación con la “teoría de la comunicación”, admite diversos tipos de

respuestas: algunas descriptivas, otras normativas, pero ninguna de ellas parece ser no digamos “definitiva”, sino al menos local y provisionalmente satisfactoria (Fuentes, 2008, p. 16).

El ejercicio de análisis bibliográfico que aquí se presenta permite apuntar algunas coordenadas en torno a la constitución “oficial” del campo de la comunicación en lo que a su trayectoria teórica se refiere. Tal ejercicio se inserta en la lógica de lo trabajado por Anderson (en Fuentes, 2008), quien vincula las comunidades disciplinarias y sus respectivas genealogías teóricas con los campos de la enseñanza de la comunicación. El autor afirma que “entramos en la teoría a través de descripciones normalizadas, en libros de texto, de marcos teóricos generalizados, casi siempre dentro de alguna división tópica” (en Fuentes, 2008, p. 17). En la obra de Anderson, según Fuentes (2008), se ponen en evidencia

por una parte, la dispersión (e incluso inconmensurabilidad) de los referentes teóricos en los que se sustenta intelectualmente el campo y, por otra, la incapacidad de sus “agentes” más destacados para reconocer (y reorientar) los usos y consecuencias prácticas de la bibliografía disponible, especialmente la diseñada para operar como “libros de texto” (p. 23).

El análisis de 18 manuales de teorías de la comunicación¹ permite apuntar algunas hipótesis sobre el papel de la teoría en la configuración cognoscitiva de este campo académico. Este análisis da cuenta de la dispersión y falta de consenso en torno a los conocimientos teóricos que constituyen el campo de las “teorías de la comunicación”, denominación bajo la cual se encuentran múltiples enfoques, procedentes

¹ Los manuales analizados, cuya referencia completa se encuentra en la bibliografía final, fueron los siguientes: 1) Toussaint (1975), 2) Smith (1976), 3) Paoli (1977), 4) De Moragas (1981), 5) Corral (1986), 6) Wolf (1987), 7) Rodrigo (1989), 8) McQuail (1991), 9) Lazar (1996), 10) Miége (1996), 11) A. Mattelart y Mattelart (1997), 12) Rodrigo (2001), 13) Torrico (2004), 14) Igartua y Humanes (2004), 15) Miller (2005), 16) West y Turner (2005), 17) Marafioti (2005), y 18) Lozano (2007).

de matrices disciplinares distintas y que ponen énfasis en procesos distintos a partir de conceptos muy diversos². Este primer apunte permite afirmar que las clasificaciones de las teorías de la comunicación son muchas y muy diversas. En las obras aparecen desde la división tripartita clásica en estructuralismo, funcionalismo y marxismo (presente en las obras de Toussaint (1975) y Paoli (1977), hasta la enumeración extensísima de “teorías” sobre los diferentes niveles de la comunicación que plantean West y Turner (2005), pasando por recuentos que incluyen al funcionalismo, la teoría crítica, la sociología cultural y la sociología interpretativa, clasificación presente en el trabajo de Smith (1976), De Moragas (1981; 2011), Wolf (1987), Rodrigo (2001) y McQuail (1991).

Estos datos exploratorios permiten afirmar que el campo de la comunicación, pese a su notable institucionalización, no tiene claridad cabal en torno a las teorías que *deben* aplicarse para analizar los fenómenos comunicativos. Si algo es estable en esta amalgama de enfoques es la presencia de la sociología como fuente teórica indiscutiblemente predominante en las teorías de la comunicación, que se observa en la funcionalista, la crítica, los estudios culturales, la economía política, las sociologías interpretativas y los aportes de la psicología social, cuya importancia pocos investigadores pondrían en duda.

Tomando como punto de partida las ideas aquí vertidas, el siguiente apartado contextualiza el debate en torno a la triple condición de la comunicación como fenómeno (y, por lo tanto, como objeto de estudio inter y transdisciplinar), como campo profesional y académico.

² Ver Anexo 1.

La comunicación como fenómeno social y como campo interdisciplinario

La pregunta por la cientificidad de la comunicación tiene ya varias décadas y ha dado lugar a múltiples posicionamientos, reflexiones y propuestas. Como afirma León (2009), “las cuestiones centrales que patentiza el campo académico de la comunicación, y los desafíos que en la actualidad se le presentan a su investigación, tienen que ver fundamentalmente con su estatuto disciplinario”. Es importante mencionar que para que un conjunto de conocimientos se constituyan como disciplina, debe haber claridad y precisión en el objeto de estudio, algo que no sucede con la comunicación por la propia dispersión y multiplicidad de significados que el término connota.³ Si el de la comunicación es un campo inter y transdisciplinar, es, entre otras razones, porque el propio fenómeno comunicativo es susceptible de ser analizado desde múltiples enfoques, y las matrices teóricas desde las cuales se ha investigado no pueden agruparse en un único modo de ver adscrito a una única disciplina. Esta dificultad de encasillar a la comunicación en una única disciplina coincide con lo que afirma Múnera (2010):

En los debates realizados en el contexto internacional sobre el estatuto epistemológico de la comunicación para definir si se trata de una ciencia, de una disciplina, de una interdisciplina, de una transdisciplina, de un campo de conocimiento o, incluso, si como prefiere Fernando Andrach (2001), de una “indisciplina”, la acepción que más fuerza ha tomado es la de campo trans e interdisciplinar de conocimiento de las ciencias humanas y sociales (p. 12).

³ Un ejemplo de la diversidad de significados del término se halla en la clasificación que hace Papalini (2002), con base en la taxonomía de Gallino (1995). La autora propone los siguientes modos de concebir la comunicación: a) como simple transmisión de un estado o propiedad que puede referirse a objetos inanimados; b) como un comportamiento de un ser viviente que influye sobre otro; c) como intercambio de valores sociales; d) como transmisión de información; e) como el acto de compartir significados socialmente intercambiados; y f) como formación de una unidad social que comparte valores, un determinado modo de vida y un conjunto de reglas.

Así, si la comunicación más bien es un campo inter y transdisciplinario, parece poco factible hablar de ella como una ciencia, pues para que un conjunto de conocimientos se constituya como tal, se requiere la búsqueda de una verdad universal como valor supremo, la verificación empírica o contrastación con el mundo real y natural, y la objetividad. Toda vez que el conocimiento generado en el campo de la comunicación no cumple con estos requisitos, ésta se encuentra más cerca del concepto de campo:

Un campo de conocimiento desde el cual se puede comprender, interpretar e intervenir a múltiples niveles los procesos de interacción y significación a través de la creación, circulación y usos de medios y tecnología y de formas simbólicas con multiplicidad de perspectivas: social, cultural, ética, política, estética y económica, entre otras (Pereira, 2005, p. 421).

Los fenómenos comunicativos son hechos sociales que pueden interesar a cualquier disciplina relacionada con la sociedad y con el comportamiento humano. La comunicación, como hecho social total, “es atravesada por todos los órdenes de lo humano, y también ella los atravesa” (Sierra, 2005, p. 93); de ahí que sea un objeto de estudio compartido por varios campos del saber. Parafraseando a Sánchez (1997), la comunicación no tiene ni ha tenido un campo disciplinar propio, sino un *dominio* de estudio más o menos común, alrededor del cual se ha conformado el campo sociocultural.

Profundizando, destaca el trabajo de Vassallo y Fuentes (2002), quienes aplican el concepto de campo de Bourdieu (1997)⁴ a la comunicación. Los autores sostienen que

⁴ Bourdieu (1997) define al campo como “un espacio social estructurado, un campo de fuerzas —hay dominantes y dominados, hay relaciones constantes, permanentes, de desigualdad, que se ejercen al interior de ese espacio— que es también un campo de luchas para transformar o conservar este campo de fuerzas” (pp. 48-49).

el campo académico de la comunicación está constituido por un conjunto de instituciones de Educación Superior destinadas al estudio y a la enseñanza de la comunicación, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de los profesionales de la comunicación. Lo que implica que en ese campo se pueden identificar varios subcampos: el científico, implicado en prácticas de producción del conocimiento: la investigación académica tiene la finalidad de producir conocimiento teórico y aplicado por medio de la construcción de objetos, metodologías y teorías; el educativo, que se define por prácticas de reproducción de ese conocimiento, es decir, mediante la enseñanza universitaria de materias relacionadas con la comunicación; y el profesional, caracterizado por prácticas de aplicación del conocimiento y que promueve vínculos variados con el mercado de trabajo (Vassallo y Fuentes, 2002, p. 4).

Queda claro entonces que la comunicación no se ha configurado ni como ciencia ni como disciplina, pero no hay duda de que la institucionalización y la cultura académica que existe sobre el fenómeno comunicativo —que se observa en la trayectoria relativamente reciente, pero muy fructífera de los estudios sobre comunicación— permiten hablar de un campo académico.

Veamos ahora si este campo interdisciplinario puede ser considerado una transdisciplina. Como afirma Nicolescu (en Múnera, 2010), el término transdisciplina refiere “a lo que simultáneamente es entre las disciplinas, a través de las disciplinas y más allá de toda disciplina” (p. 15). La siguiente afirmación aclara la diferencia entre la inter y la transdisciplina, y permite anticipar que el campo de la comunicación no alcanza todavía la transdisciplina:

Por analogía con la música, la interdisciplina puede entenderse como polifonía, esto es, como diversidad en la unidad, mien-

tras que la transdisciplina tiene su par en la sinfonía, unidad en la diversidad, es decir, en la pretensión de articulación total, que implica la noción de cierre o clausura (Múnera, 2010, p. 15).

El fenómeno comunicativo es, sin duda, interdisciplinar, pues sobre él (unidad) se han investigado, reflexionado e interpretado múltiples cuestiones (diversidad). Prueba de ello es la multiplicidad de perspectivas desde las cuales se ha abordado el fenómeno. Pero la “pretensión de articulación total” a la que debiera aspirar la transdisciplinariedad parece no estar aún lograda en el campo académico de la comunicación, pues no existe consenso ni siquiera en la definición del propio fenómeno comunicativo, aglutinador de procesos a los que se da un énfasis distinto según la mirada desde la cual se observan. Lo anterior se sitúa en la línea de lo expresado por Pineda (2004), para quien

los objetos de estudio de la comunicación se han construido desde miradas múltiples, pero en sus primeras aproximaciones se mantuvieron parcelas, y es en los últimos años (...) que se busca integrar en una visión más interdisciplinaria con un sentido de mayor totalidad, para poder avanzar en la construcción de un pensamiento comunicacional transdisciplinario todavía no consolidado.

Martín Barbero (1992) ahonda en lo anterior al postular que el necesario avance hacia la transdisciplinariedad en los estudios de la comunicación “no significa la disolución de sus objetos en los de las disciplinas sociales, sino la construcción de las articulaciones que hacen su especificidad”. Así vista, la comunicación es un campo multidisciplinario y, a lo sumo, interdisciplinario, al menos en la actualidad. Por un lado, toda actividad humana tiene que ver con la comunicación y, por tanto, este fenómeno no puede adscribirse a una única perspectiva teórica; por el otro, el estudio de la comunicación se apoya de otros

campos, como la lingüística, la semiótica y la sociología, aunque no se trate de un agregado de discursos que la conviertan automáticamente en interdisciplina. Entonces, la comunicación es un objeto de estudio que debe interesar a varias disciplinas, pero esta condición hace que la consolidación teórica siga sin lograrse.

Teorías de la comunicación y constitución cognoscitiva del campo

Se suele asumir que la comunicación es el objeto de estudio de las ciencias de la comunicación, de aproximaciones que se han interesado, sobre todo, por los medios de difusión masiva. Se aprecia un enfoque primordialmente sociológico en el abordaje de la comunicación, y para que ésta “llegue a encontrar un campo de reflexión propio, dimensionado, que no tenga que recurrir a explicaciones externas, sino que genere sus propios términos explicativos” (Montes, 1983, p. 15), es necesario alimentar la consolidación teórica del campo.

Autores como Moreno (2008) ponen en duda la posibilidad de hablar de una ciencia de la comunicación por las “limitaciones formales inherentes a cualquier planteamiento teórico de la misma al que se le quiera dar un carácter absolutista, en el sentido de caer en la falacia de que ya se tiene una teoría totalmente acabada”. Ciertamente, es difícil hablar de una teoría acabada sobre la comunicación, pues no es posible buscar fundamentos absolutos del conocimiento científico sobre los fenómenos comunicativos. Cualquier teoría que se pretenda siempre será incompleta y no responderá a todas las interrogantes que se pueden hacer sobre la comunicación.

Las reflexiones anteriores dejan claro que, pese al crecimiento del campo académico, la comunicación no ha alcanzado la madurez y estabilidad de otras disciplinas. Como afirma Sierra (2005), “las llamadas Ciencias de la Comunicación son todavía un campo del saber en cons-

trucción, a pesar de los años y esfuerzos para constituirse como campo de estudio, afinar sus metodologías de investigación y establecer sus paradigmas teóricos” (p. 88).

Además, la teoría de la comunicación debe librarse de dos viejos lastres: la indefinición de su objeto de estudio y la identificación con los medios (Moreno, 2008). De ahí que se considere que la escasa claridad en la delimitación del objeto de estudio de la comunicación puede conducir a la marginalidad: “Si el campo comunicacional no crea su propio objeto y método, su propia epistemología, estará destinado a la marginación institucional” (Olmedo, 2007, p. 3).

En la misma línea, Torrico (2004) afirma que la comunicación “continúa como un campo en construcción, afectado por un síndrome de ‘debilidad epistemológica’ y acosado no sólo por indefiniciones internas sino, sobre todo por no reconocimientos (o desconocimientos) externos” (p. 11). Para el autor, el objeto de la comunicación es “el proceso social de producción, circulación mediada, intercambio desigual, intelección y uso de significaciones y sentidos culturalmente situados” (Torrico, 2004, p. 21), afirmación similar a la propuesta por Fuentes (2003; 2004), quien dice que la investigación en comunicación tiene como objeto de estudio a la producción social de sentido; por tanto, aborda un objeto empírico propio, pero lo hace desde enfoques teóricos de disciplinas diversas, por lo cual

no hay autonomía de este campo disciplinar, pues su objeto no surge desde la peculiaridad de constitución de un nuevo campo teórico, sino desde la directa necesidad social de explicarse un espacio concreto de funcionamiento de ámbitos de lo real (Follari, 2000).

En estas páginas se ha abordado el proceso de institucionalización cognoscitiva del campo académico de la comunicación, retomando las propuestas de Fuentes (2006), y se han presentado algunos rasgos que

permiten ver qué papel han jugado las teorías de la comunicación en dicho proceso. Como se ha podido observar a partir de los datos arrojados en el análisis de los manuales, no existe consenso en torno a las perspectivas teóricas desde las cuales se pueden observar los fenómenos comunicativos. El campo de la comunicación, a lo largo de su historia, ha legitimado la división tripartita de las teorías en funcionalismo, marxismo y estructuralismo, clasificación que desde hace varias décadas parece ya obsoleta, sobre todo por los cambios en el propio fenómeno comunicativo, que, como muchos objetos de conocimiento de gran parte de las ciencias sociales y humanas, evoluciona a un ritmo mucho mayor que el campo científico que cobija su investigación.

Se ha visto, también, que la trayectoria histórica de la comunicación permite hablar de campo, y no de disciplina o ciencia, afirmación que sigue generando debate en la mayoría de foros de investigadores en México, en América Latina y a nivel internacional. Parece claro que hay consenso en torno a que la comunicación se ha configurado como un campo de conocimiento interdisciplinar, pero no ocurre lo mismo con los enfoques teóricos que serían propios del campo comunicativo, que lo harían ser concebido como generador de una “mirada específica” sobre la realidad social.

Lo anterior hace apremiante la tarea de revisar el campo específico de las teorías de la comunicación, pues ante la emergencia de nuevos fenómenos comunicativos es menester configurar nuevos enfoques que permitan mejores lecturas. Esto, en parte, debe hacerse a partir de la reflexión pedagógica, y a ello se dedica el próximo apartado.

Colofón: la necesidad de innovar el campo de las teorías de la comunicación y su enseñanza

La demanda del campo educativo de la comunicación va in crescendo desde hace ya varias décadas. En este contexto, han sido muchas las propuestas para repensar la formación de comunicadores y comunicólogos. La ambigüedad y dispersión del objeto académico se ha trasladado a las aulas, lo cual ha generado “una débil identificación social y una concepción de ‘prescindencia’ que golpea sistemáticamente los afanes y aspiraciones de los actores del campo por legitimar su saber y su saber hacer” (Luna, 1994, p. 180).

El boom de los estudios de comunicación que se dio en los años ochenta en México estuvo marcado por la tendencia a enseñar el manejo técnico de los medios. Entonces, el perfil iba dirigido a la formación de profesionales de los medios y, en menor medida, a la de científicos sociales capaces de investigar e intervenir la comunicación, entendida como un fenómeno sociocultural sin el cual es imposible comprender –y por ende intervenir para mejorar– las realidades actuales.⁵ Desde entonces, el debate entre la teoría y la práctica está servido, y todavía no existe consenso cabal en torno a cómo superar esta tensión. En palabras de Luna (1994),

el objeto académico quedó así sometido a la tensión entre la exigencia teórica, vinculada por la vía de lo ideológico con el plano del fenómeno, y los requerimientos técnicos en el manejo de los operadores, tensión que, a su vez, dio origen a la bifurcación “casi irreconciliable” entre la teoría y la práctica (p. 184).

⁵ Para ahondar en los perfiles de formación, ver la clasificación que propone Fuentes (1996), para quien existen tres modelos formativos: el modelo de formación de periodistas, el modelo del comunicador como intelectual, y el modelo del comunicador como científico social. La relación entre los perfiles formativos (a los que puede agregarse el perfil sociocultural del comunicador) y la formación teórica en comunicación, se presenta en un trabajo anterior (Rizo, 2010).

En esos momentos de debate en torno a la dispersión del objeto académico de la comunicación y sus efectos en la enseñanza, Orozco (1992) afirmó que la comunicación adolecía de una “deficiencia congénita” que se manifestaba en síntomas como la escisión entre técnica y espíritu; la separación entre teoría y práctica, y entre enseñanza e investigación; la ambigüedad de la denominación “Ciencias de la Comunicación”, que no ha logrado articulaciones sólidas ni coherentes; y el reduccionismo de asociar comunicación a medios. La dispersión y ambigüedad del campo se halla presente, desde entonces, en las propias formas de nombrar los planes de estudio en comunicación.⁶

En este apartado se proponen algunas ideas generales para actualizar el campo de las teorías de la comunicación, en constante evolución, sobre todo por las propias particularidades del fenómeno comunicativo. Así, a continuación se enumeran algunos de los retos que presenta la formación de comunicadores y comunicólogos, con énfasis en la formación teórica:

- a). Es imprescindible tener claridad en torno al concepto de comunicación. A nivel formativo, es necesario dividir el concepto en sus respectivos niveles de análisis (de la comunicación intrapersonal a la colectiva, pasando por la interpersonal, intergrupal e intragrupal), en sus múltiples modalidades (comunicación directa,

⁶ Al respecto, Caletti (1991) ofrece una clara síntesis: “Los distintos espacios institucionales de enseñanza e investigación fueron bautizados, de acuerdo a las concepciones político-epistemológicas de cada tiempo y lugar, y una vez superada la etapa de formación periodística, de distintas maneras: como Ciencias de la Información, atadas al intento de formalización tecnocrática con que llega hasta nosotros el desarrollo de la cibernética; como Comunicación Social, recipiendaria de los impactos acumulados de la sociología de la dependencia, de las nociones críticas sobre la industria cultural, de la brusca inclusión de los sectores populares como actores posibles del drama comunicacional, y de los primeros contactos fecundos con el instrumental semiológico para el análisis de este drama; y como Ciencias de la Comunicación, tendencialmente vinculada a esa nueva apertura problemática que sucede al agotamiento de los grandes paradigmas omnicomprensivos que despliega la diversidad de sus objetos posibles como dato irremisible de su propia constitución provisional, al tiempo que regresa a las prácticas específicas a buscar nuevas claridades” (p. 26).

mediada, digital, etcétera), y en sus diversas áreas de aplicación (organizacional, política, educativa, para el desarrollo, etcétera).

b). Es necesario superar la división clásica tripartita de las teorías de la comunicación, y pese a que no soslayamos la importancia de recuperar el trabajo de los autores clásicos y canónicos, consideramos necesario ampliar las lecturas y estar actualizados permanentemente en materia de discusión teórica.

c). La organización de las materias teóricas en los planes de estudio trae consigo varias implicaciones importantes. Al respecto, algunas interrogantes que se pueden plantear son las siguientes: ¿Es preferible que las materias estén organizadas por enfoque o por nivel del proceso comunicativo? y ¿de qué manera los estudiantes pueden aprehender mejor la utilidad de las teorías y conceptos que permiten abordar los fenómenos comunicativos?

d). Es importante trabajar las lecturas en torno a los nuevos fenómenos comunicativos (comunicación digital, virtualidad, redes sociales, etcétera). Hay aportes cuya lectura es hoy obligada, como la teoría de las hipermediaciones o la filosofía de la tecnología, entre otras. El advenimiento de nuevos fenómenos comunicativos hace necesaria la construcción de concepciones o, al menos, la discusión en torno a la validez de conceptos canónicos en el campo que deben ser superados.⁷

e). Por último, hay que fortalecer la relación teoría-práctica en la formación de comunicadores y comunicólogos, para que los propios estudiantes (y también los docentes) sean capaces de vincular

⁷ Un ejemplo de lo anterior es el debate en torno al tránsito de la comunicación de masas a la comunicación posmasiva, o la eficacia del término “comunicación interpersonal” para referirse a las interacciones mediadas por la tecnología.

los conocimientos teóricos con sus haceres prácticos (sean estos relacionados con el trabajo en los medios, con la investigación académica o comercial, o el trabajo en algún área de comunicación social de cualquier institución). En este punto, no hay que perder de vista que la investigación en comunicación debe ser útil socialmente (Sánchez, 2011).

Así como es apremiante la discusión en torno a la dimensión pedagógica del campo de la comunicación, no menos importante es seguir alimentando las discusiones teóricas y las propuestas para vincular la investigación con la sociedad. El reconocimiento de lo sucedido a lo largo de la breve, pero sustanciosa historia del campo de la comunicación en lo que a perspectivas teóricas se refiere, hace necesario no dar por zanjado el debate en torno a qué referentes teóricos deben dominar los investigadores, y qué conceptos utilizar para investigar de forma rigurosa los nuevos fenómenos comunicativos. Sólo así el campo académico de la comunicación podrá seguir generando conocimiento apegado a las exigencias académicas, y vinculado con su entorno social, al que debe orientarse.

Referencias

- Bourdieu, P. (1997). *Espacio social y campo de poder*. Barcelona: Anagrama.
- Caletti, S. (1991). Profesiones, historia y taxonomías. Algunas discriminaciones necesarias. *Diálogos de la comunicación*, 31, 25-36.
- Corral, M. (1986). *La ciencia de la comunicación en México. Origen, desarrollo y situación actual*. México: Trillas.
- De Moragas, M. (1981). *Teorías de la comunicación de masas. Investigaciones sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gustavo Gili.
- De Moragas, M. (2011). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Follari, R. (2000). Comunicología latinoamericana: disciplina a la búsqueda de un objeto. *Pensamiento Comunicacional Latinoamericano*, 2(1). Recuperado de <http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista5/forum%205-3.htm>
- Fuentes, R. (1996). *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1986-1994*. Guadalajara: UdeG-ITESO.
- Fuentes, R. (1999). La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI. *Diálogos de la comunicación*, 56, 52-68.

- Fuentes, R. (2003). La producción social de sentido sobre la producción social de sentido: hacia la construcción de un marco epistemológico para los estudios de la comunicación. En M. I. Vassallo (org.), *Epistemologia da Comunicação* (pp. 15-40). São Paulo: Loyola.
- Fuentes, R. (enero-junio, 2004). Del intercambio de mensajes a la producción de sentido: implicaciones de una perspectiva sociocultural en el estudio de la comunicación. *Quórum Académico*, 1(1). Recuperado de <http://www.revistas.luz.edu.ve/index.php/quac/article/view/1592/1547>
- Fuentes, R. (2006). Las dimensiones cognoscitiva y organizacional en la estructuración del campo académico de la comunicación. *UNIrevista*, 2(3). Recuperado de http://www.unirevista.unisinos.br/_pdf/UNIrev_FuentesNavarro.PDF
- Fuentes, R. (julio-diciembre, 2008). Bibliografías, biblionomías, bibliometrías: los libros fundamentales en el estudio de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 10, 15-53.
- Gallino, L. (1995) *Diccionario de sociología*. México: Siglo XXI.
- Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). *Teoría e investigación en comunicación social*. Madrid: Síntesis.
- Lazar, J. (1996). *La ciencia de la comunicación*. México: Publicaciones Cruz.

- León, G. A. (octubre, 2009). Estrategias, posiciones y prácticas científicas en la enseñanza y la investigación de la comunicación en América Latina. Ponencia presentada en el *XIII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*, La Habana, Cuba.
- Lozano, J. C. (2007). *Teoría e investigación de la comunicación de masas*. México: Pearson.
- Luna, C. E. (1994). El objeto académico en la enseñanza de la comunicación. Siete versiones y un comentario. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 6(16-17), 179-207.
- Marafioti, R. (2005). *Sentidos de la comunicación. Teorías y perspectivas sobre cultura y comunicación*. Buenos Aires: Biblos.
- Martín Barbero, J. (1992). Pensar la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate de la modernidad. *Diálogos de la comunicación*, 32. Recuperado de <http://www.dialogosfelafacs.net/revista/upload/articulos/pdf/32JesusMartin.pdf>
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona: Paidós.
- McQuail, D. (1991). *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*. Barcelona: Paidós.
- Miége, B. (1996). *El pensamiento comunicacional*. México: UIA.
- Miller, K. (2005). *Communication theories. Perspectives, processes and contexts*. Nueva York: McGraw Hill.

- Montes, E. (1983). Hacia una fundamentación de la comunicación como ciencia. *Signo y Pensamiento*, II(2), 12-15.
- Moreno, A. (2008). ¿Son las ciencias de la comunicación esencialmente incompletas? Recuperado de <http://www.laflecha.net/canales/ciencia/articulos/son-las-ciencias-de-la-comunicacion-esencialmente-incompletas> 25/02/2013
- Morin, E. (1994). Sobre la interdisciplinariedad. Contribución al Congreso de d'Arrabida, *Bulletin Interactif du Centre International de Recherches et Etudes transdisciplinaires*, 2.
- Múnera, P. (2010). Una aproximación in-disciplinaria a la epistemología de la comunicación. *Encuentros*, 8(15), 11-23. Recuperado de http://www.uac.edu.co/images/stories/publicaciones/revistas_cientificas/encuentros/volumen-8-no-15/art01.pdf 25/02/2013
- Olmedo, G. (2007). Interrogantes acerca del estatuto epistemológico de la comunicación. Acercamiento a caminos propuestos. Ponencia presentada en las *XI Jornadas Nacionales de Investigadores de la Comunicación*, UNCUIYO, Mendoza.
- Orozco, G. (1992). De las disciplinas a los saberes. Hacia una reestructuración de la comunicación desde la academia. *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación*, 87, 39-45. Recuperado de http://www.gumilla.org.ve/biblioteca/bases/biblio/texto/COM199487_39-45.pdf

- Paoli, J. A. (1977). *Comunicación e información. Perspectivas teóricas*. México: Trillas.
- Papalini, V. A. (junio, 2002). La comunicación: espacio teórico para la ideología contemporánea y su crítica. Ponencia presentada en el *VI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.
- Pereira, J. M. (2005). La comunicación: un campo de conocimiento en construcción. *Investigación y desarrollo*, 13(002, 412-441.
- Pineda, M. (2004). La investigación de la comunicación en América Latina: ¿cómo lo hacemos y hacia dónde vamos? Recuperado de http://www.alaic.net/VII_congreso/gt/gt_17/gt17%20p16.html 25/02/2013
- Rizo, M. (abril-junio, 2010). Formación teórica en comunicación. La historia del pensamiento comunicacional en el plan de estudios de la licenciatura en Comunicación y Cultura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. *Diálogos de la Comunicación*, 80. Recuperado de <http://www.dialogosfelafacs.net/revista/articulos-resultado.php?ed=80&id=146>
- Rodrigo, M. (1989). *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos.
- Rodrigo, M. (2001). *Teorías de la comunicación. Ámbitos, métodos y perspectivas*. Barcelona: UAB.

- Sánchez, E. (mayo-agosto, 1997). Algunos retos para la investigación mexicana de comunicación. Una reflexión personal (en diálogo con Raúl Fuentes). *Comunicación y Sociedad*, 30, pp-51-77.
- Sánchez, (2011). Recuperar la crítica. Algunas reflexiones personales en torno al estudio de las industrias culturales en Iberoamérica en los últimos decenios (pp. 121-175). En R. Fuentes *et al.*, *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las Ciencias Sociales en Iberoamérica*. Zamora: Comunicación Social.
- Sarale, N. (2008). Comunicación, cultura, estudios culturales... La (in)definición del objeto de estudio de la comunicación y de su estatuto (in/inter/multi/trans/post) disciplinario. *Questión*. 1(20). Recuperado de <http://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/viewArticle/676> 25/02/2013
- Sierra, L. I. (julio-diciembre, 2005). Una aproximación trans e interdisciplinaria del campo de la comunicación. *Conexão – Comunicação e Cultura, UCS, Caxias do Sul*, 4(8), 81-100. Recuperado de <http://www.ucs.br/etc/revistas/index.php/conexao/article/view-File/106/97>
- Smith, A. G. (Comp.) (1976). *Comunicación y cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Torrco, E. (2004). *Abordajes y periodos de la teoría de la comunicación*. Buenos Aires: Norma.
- Toussaint, F. (1975). *Crítica de la información de masas*. México: Trillas.
- Vassallo, M. I. y Fuentes, R. (2002). *Comunicación, campo y objeto de estudio*. Guadalajara: ITESO.
- West, R. y Turner, L. H. (2005). *Teoría de la comunicación. Análisis y aplicación*. Madrid: McGraw Hill.
- Wolf, M. (1987). *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Buenos Aires: Paidós.

Anexo 1. Nomenclaturas de las teorías de la comunicación en los manuales analizados

Las nomenclaturas referentes a las teorías de la comunicación incluidas en cada uno de los 18 manuales analizados son las siguientes (la numeración se corresponde con la expresada en el listado de la nota a pie de página número 1):

- 1) Funcionalismo, estructuralismo, marxismo.
- 2) Teoría matemática, teoría sociopsicológica, teoría lingüística, sintáctica, semántica, pragmática.
- 3) Funcionalismo, estructuralismo, marxismo.
- 4) El paradigma de Lasswell, Lazarsfeld y los primeros estudios empíricos, funcionalismo, la psicología de los efectos, mass communication research, los estudios sobre cultura de masas, el imperialismo, estructuralismo, sociología crítica de la comunicación de masas, semiótica y comunicación de masas.
- 5) Teoría de la información, estructuralismo, semiología.
- 6) Teoría hipodérmica, corriente de la persuasión, teoría funcionalista de las comunicaciones de masas, teoría crítica, teoría culturológica, estudios culturales, teoría de la información, modelo semiótico-textual, agenda setting, sociología de los emisores, newsmaking.
- 7) Modelo de Lasswell, modelo de Shannon, modelo de Schramm, modelo de Jakobson, modelo de Maletzke, modelo de la sociosemiótica.

- 8) Marxismo, teoría político-económica de los medios de comunicación, la escuela de Frankfurt y la teoría crítica, teoría hegemónica de los medios, enfoque sociocultural, enfoques estructural-funcionalistas, contenidos de los medios, audiencias de los medios, efectos de los medios.
- 9) Cibernética, antropología, psicología, semiología/estructuralismo.
- 10) Modelo cibernético, enfoque empírico-funcionalista, método estructural, sociología de la cultura de masas, pensamiento crítico, psicología, pensamiento macluhaniano, economía política crítica de la comunicación, pragmática, etnografía de la comunicación, etnometodología, sociología de las interacciones sociales, sociología de la técnica y de la mediación, la recepción de los mensajes, las filosofías de la comunicación.
- 11) Psicología de las multitudes, escuela de Chicago, mass communication research, teoría de la información, teoría crítica, estructuralismo, estudios culturales, economía política, etnometodologías, teoría de la acción comunicativa, etnografía de las audiencias.
- 12) Escuela de Palo Alto, interaccionismo simbólico, construccionismo, etnometodología, funcionalismo, la Escuela de Frankfurt, economía política, estudios culturales.
- 13) Difusionista, crítica, culturalista, actual.
- 14) Mass communication research, teoría matemática de la información, teoría crítica de la escuela de Frankfurt, estructural-

lismo, estudios culturales, economía política de los medios, funcionalismo sistémico, mediatización de la cultura, teoría de la acción comunicativa, semiótica de la comunicación de masas, teoría de los efectos, agenda setting, análisis del cultivo, usos y gratificaciones, psicología de los medios.

- 15) Teorías de la organización simbólica, teorías de la producción de mensajes, teorías del procesamiento de mensajes, teorías del discurso y la interacción, teorías de la comunicación en el desarrollo de relaciones, teorías de la comunicación organizacional, teorías de la comunicación en pequeños grupos, teorías del proceso de los medios y sus efectos, teorías de los medios y la sociedad, teorías de la cultura y la comunicación.
- 16) Teoría de la interacción simbólica, gestión coordinada del significado, teoría de la disonancia cognoscitiva, teoría de los quebrantos de las expectativas, teoría de la reducción de la incertidumbre, teoría de la penetración social, teoría del intercambio social, teoría de las dialécticas relacionales, teoría de la gestión de la comunicación de la privacidad, groupthink, teoría de la estructuración adaptativa, teoría de la cultura organizacional, teoría de la información organizacional, retórica, dramatismo, paradigma narrativo, estudios culturales, análisis del cultivo, teoría de los usos y gratificaciones, teoría de la espiral del silencio, teoría del medio, teoría de la negociación cara a cara, teoría del punto de vista, teoría del grupo enmudecido, teoría de la acomodación de la

comunicación.

- 17) Estructuralismo, semiología, teoría hipodérmica, análisis funcionalista de las comunicaciones masivas, la perspectiva sistémica de Niklas Luhmann, la Escuela de Frankfurt, estudios culturales, la propuesta de McLuhan, Manuel Castells y la teoría de la sociedad de la información.
- 18) Enfoque crítico de la Escuela de Frankfurt, teoría de la aguja hipodérmica, análisis funcional, el flujo de la comunicación en dos pasos, sociología de la producción de mensajes, economía política crítica, imperialismo cultural, análisis del cultivo, establecimiento de agenda, semiótica y estructuralismo, estudios culturales, usos y gratificaciones.